

# Una plaga de Impiedad (2)

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 19, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan tras sus propias pasiones; hablan con arrogancia, adulando a la gente para obtener beneficio." (Judas 1 :16).

Este versículo está enmarcado dentro de lo que hemos denominado una plaga de impiedad; nótese: "De éstos también profetizó Enoc, en la séptima generación desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor vino con muchos millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos de todas sus obras de impiedad, que han hecho impíamente" (v14–15); la repetición o énfasis del escritor indica que una gran nube de impiedad habrá sobre la tierra, o una plaga de dimensión universal. Esta profecía es dada al pueblo Creyente por dos razones, a saber: Por un lado, para que estemos preparados y atentos para la lucha espiritual: "Contender ardientemente por la fe" (v3), y por el otro, para que evitemos el contagio. El contagio espiritual no es como el de una enfermedad del cuerpo, donde sus síntomas son sentidos, sino es invisible, de ahí su peligro. Cristianos pudieran ser contagiados con un espíritu de murmuración, y peor aún, creer que lo hacen en defensa de la verdad.

El mensaje del escritor divino es este, que en los días finales se verá sobre la tierra una gran impiedad; en otras palabras: "Murmuradores... quejumbrosos... sensuales... arrogantes... aduladores... interesados." Seis calificativos de libertinaje. En breve: Es una profecía, cuyo objeto es prevenir a los Creyentes para que no sean contagiados por esta epidemia universal, ya que será una pandemia a todo el planeta. Un descontento generalizado. La Iglesia no está exenta de ser contagiada.

Se expuso la explicación del versículo: Impiedad en sus palabras: "Murmuradores, quejumbrosos." Impiedad en sus obras: "Andan tras sus propias pasiones." Impiedad en su ostentación: "Hablan con arrogancia." Impiedad en la admiración de otros: "Adulando a la gente para obtener beneficio."

## II. ELEMENTOS DEL DESCONTENTO

Estos son, a saber: Orgullo, impaciencia, presunción, y desconfianza. Aquí estaremos siguiendo a T. Mantón.

**Enfocamos** sobre lo que es: “**Murmuradores**” significa cuando alguien al hablar lo hace en contra de otro, no en alta voz, sino en voz baja, entre dientes, o detrás de la puerta. Un caso: “**Cuando llegaron los que fueron contratados primero, pensaban que recibirían más; pero ellos también recibieron un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraban contra el hacendado**” (Mateo 20:10–11). Este mal tiene una raíz de envidia, que Dios le dio a otro lo que uno entiende merecer. Sin ser ofendido la persona se siente ofendida. La murmuración más frecuente es contra los líderes. El caso de Israel; fue Dios quien les abrió el mar rojo, les dio aire acondicionado en el desierto, les endulzó las aguas amargas, y muchos otros milagros. Fue el Señor quien los sacó de Egipto, sin embargo, su queja fue así: “**La congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón**” (Éxodo 16:2).

**El Orgullo causa Murmuración.** Cuando los hombres cultivan un concepto alto de ellos mismos, si otro es preferido y no ellos, se atormentan. Por necesidad están descontento, porque su precio es mucho más alto del que le dan los otros. Un caso: “**Y decían: Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles. Entonces Saúl se enfureció, pues este dicho le desagradó**” (1 Samuel 18:7–8), esto es, que ellos piensan que merecen más, u otro trato mucho mejor, entonces murmurar. Los hombres valiosos como Jacob dicen: No soy digno, o que el valor real es humilde. En cambio, quien sea alto a sus propios ojos, aun las muchas bendiciones del Señor le serán pocas. Ese estado de descontento, los pone a murmurar. Esto es así, porque la arrogancia enciende la imaginación en irracionalidad o y absurdo; un caso: “**Cuando oyeron esto, se llenaron de ira, y gritaban, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! ... Mas cuando se dieron cuenta de que era judío, un clamor se levantó de todos ellos, gritando como por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!**” (Hechos 19:28,34); eso es hablar con arrogancia. La imaginación del pueblo efesio inventó una diosa llamada Diana, y quisieron darle vida con un hablar arrogante, y ruidoso. Como si el hablar mucho y alto pudiera hacer real lo irreal o imaginario. Imaginan valer más de lo que en realidad valen.

**Entonces** se puede decir: Que el orgullo pare envidia, y esto conduce a sentirse incómodo, y a veces no puede frenar las palabras de murmuración cuando ve la superioridad comparativa del estado de honor, prosperidad o felicidad que el otro puede disfrutar, y que él no tiene. En la mayoría de los casos es el motor de la queja, o murmuración. Para poder cultivar una vida balanceada, es necesario estar persuadidos que no somos el centro del universo, y que además hay personas que son superiores en

todos los sentidos que uno. Poseer una mente balanceada será algo escaso sobre la tierra para los tiempos del fin.

**Murmuración por impaciencia.** Mientras que la paciencia es capacidad de soportar o caminar en medio de la adversidad, el impaciente es lo contrario, tiene poca capacidad de aguante, y esto le conduce a perder de vista su realidad. Al menor imprevisto se le atonta su mente, y cae rápido en queja o murmuración; nótese: **“El que es irascible ensalza (impaciente) la necedad” (Proverbios 14:29)**; en este caso, necedad sería la queja o descontento que surge en la mente del hombre como efecto del pecado. No soporta el menor inconveniente. O que tan pronto como nuestra piel es tocada, caeríamos en murmuración. En breve, cuando la mente de una persona no está sujeta a la voluntad de Dios, o tienen vicio de estar amarrado a su propia opinión, se torna impaciente y fácilmente cae en murmuración. Notémoslo: **“Él le dijo: Mira, este mal viene del SEÑOR; ¿por qué he de esperar más en el SEÑOR?” (2 Reyes 6:33)**; le llegó una adversidad como le llegaría a cualquiera, de inmediato la impaciencia se levantó, y murmuró: **“¿Por qué he de esperar más en el SEÑOR?”** Algunas escuelas al reclutar maestro, una de las cualidades requerida es si es capaz de reaccionar correctamente ante imprevistos, o no sea impaciente.

**Murmuración por Presunción.** El refrán popular dice: **“Lo que nada nos cuesta, hagámoslo fiesta”**, esto es, si el asunto es gratis, no hay queja. Pero cuando la presunción se hace presente, aun por lo de gratis murmuraríamos. Si acostumbramos un mendigo a darle limosna, si dejamos de darle, de seguro murmuraría. Si usted estuviese convencido que por su pecado merece el infierno, el día que esté en prisión, no se quejaría. Pero lo común no es así, sino lo contrario, y esto por el pecado remanente de presunción. Un criminal convicto debería estar agradecido si su sentencia de muerte es reducida a cadena perpetua, o si el castigo de 40 latigazos se redujo a diez, pero el sentir común del ser humano no es así, sino quejarse y murmurar. Eso es presunción. Sobre esto Manton comentó: **“Dicen: ¿Por qué hemos ayunado, y tú no lo ves? ¿Por qué nos hemos humillado, y tú no haces caso?” (Isa. 58:3)**, esto es, **se quejaron que el Señor no los atendió como le dijeron a Dios que lo hiciera. “Los hombres se sienten merecedores de sí mismos cuando le dicen a Dios como ha de bendecirlos, o qué Dios haría por ellos.”**

El corazón presumido, por obligación es también carnal, o adicto a lo terrenal. Somos voraces y codiciosos por las cosas materiales, y al menor desagrado somos contrariados. Nuestro deseo por tener más, saca de nuestra mente el disfrute de lo que ya tenemos. Dios nos da lo suficiente para satisfacer nuestra necesidad, pero buscamos como satisfacer la codicia. Tenga usted por seguro que toda murmuración no es por satisfacer lo necesario, sino como suplir el ansia de tener más. El rey Acab era dueño de grandes y hermosos viñedos, pero un día se antojó de la viña de Naboth, no la obtuvo, y esto le hundió en descontento (1 Reyes 21).

**Murmuración por Desconfianza.** Enfocamos este texto: “Aborrecieron la tierra deseable, no creyeron en su palabra, sino que murmuraron en sus tiendas, y no escucharon la voz del SEÑOR” (Sal.106:24–25); la causa: “No creyeron en su palabra”, esto es, desconfiaron de la promesa. El Señor les había prometido una tierra donde fluye leche y miel, o sustento y alegría, que estaría con ellos, que nada les faltaría; pero desconfiaron y de inmediato se trepó la murmuración en sus corazones. El asunto fue así: La circunstancia adversa en el desierto inundó sus sentimientos, su entendimiento se nubló con su propia opinión, y estando así no podían oír o recordar lo que se les había prometido: “No escucharon la voz del SEÑOR”, o desconfiaron de Su promesa, y de ahí el resultado: “Murmuraron en sus tiendas.” Les fue imposible creer que el desierto fue el camino para llegar a la tierra de Canaán. En tiempo presente sería, que pedirían helicóptero para no tener que caminar por el desierto. La codicia les nutrió la murmuración. Inferimos: Que desconfiar de las promesas de Dios a Su Iglesia, de seguro alimentaría la murmuración o descontento. Si al presente las cosas son malas, entonces no pueden ver algo mejor en el futuro.

**La Murmuración es un gran Mal.** La Biblia enseña que es una abierta injuria contra Dios, ya que lo saca de Su trono; para el corazón descontento el Señor no sería el Soberano de los cielos y la tierra, sino alguien igual a uno. Sería como usurpar Su prerrogativa de Creador. De entrada, sería limitar Su Omnipotencia, ya que, si no satisface mi deseo, implícitamente estaría creyendo que no puede: “Hablaron contra Dios, y dijeron: ¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto? .... ¿Podrá también dar pan?, ¿proveerá carne para su pueblo?” (Salmos 78:20); la murmuración hace ver a Dios como un dios chiquito, como si no fuese suficiente para hacer las cosas como a uno le parece deban ser hechas, o como si el Señor no supiera lo que es conveniente y beneficioso para uno. Así que, no sólo, sería una injuria contra Su Omnipotencia, sino también contra Su Sabiduría: “En sus corazones tentaron a Dios, pidiendo comida a su gusto” (Salmos 78:18). El gusto de ellos fue mucho más importante que Su sabiduría, al escogerle la comida. Téngase en cuenta, que en no pocas veces tiene mucho más peso, no tanto lo que uno dice, sino lo que uno quiere decir. Uno siempre dice que aborrece toda blasfemia, pero expresar ciertos gustos o deseos, implícitamente son blasfemias. Ahora oigamos esto: “¿Puede enseñarse a Dios sabiduría, siendo que El juzga a los encumbrados?” (Job 21:22); tan pronto uno se queja del procedimiento divino, uno estaría haciéndose maestro de Dios. De nuevo notamos que la causa más frecuente de la murmuración o queja es el orgullo, o pecado de presunción. Delante del Señor nos creemos ser algo, sin ser nada.

**La Murmuración es Dañina.** Definitivamente que el hombre es una criatura tonta, estúpida. Pregunta: ¿Qué gana el hombre al murmurar contra Dios? ¿Ante cual tribunal pudiera uno llevar su queja? ¿Qué conseguimos al injuriar a Cristo? Eso sería como si la brisa se llevase nuestro sombrero, y después escupimos contra el viento. Manton escribió: La mente murmuradora es como un vaso amargo, que todo cuanto le cae lo convierte en amargura. La mayoría de la miseria espiritual y mental del hombre

surge de su descontento. Las palabras de queja tienen un efecto punzante en el oído del Señor. Estas personas atribulan aun su propia felicidad. Aquí cabe la exhortación apostólica: **“No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron destruidos por el destructor”** (1 Corintios 10:10). El hecho que Pablo advierte a los hermanos en Corinto, significa que aun todo verdadero Creyente está expuesto a murmurar, y hacerse daño a sí mismo, y los advierte porque el Evangelio nos fue dado para salvarnos, y salvarnos el pecado.

Hoy vimos: La segunda parte de una plaga de impiedad, y enfocados en los elementos causantes de este común mal para los tiempos del fin. Estos son, a saber: Orgullo, impaciencia, presunción, y desconfianza. Además, que es grande mal, ya que provoca la ira Señor, por ende, dañina al alma humana.

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Ningún estado de abundancia material puede aquietar el corazón humano, ni eliminar sus quejas.** La murmuración siempre o casi siempre es por el deseo de tener asuntos terrenales, y tengo para decirte que el Creador no se equivocó en los dones que te dio, y en los que no te dio. Oye el hablar de uno muy rico: **“Pensaba dentro de sí, diciendo: “¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?”** (Lucas 12:17); en sus riquezas no pudo eliminar el estado de inseguridad. La vida y los consuelos de la vida no se obtienen con las riquezas o abundancia de bienes. Oiga lo que confesó Salomón el hombre más sabio sobre la tierra, en el apogeo de su riqueza y gran gloria: **“He visto todas las obras que se han hecho bajo el sol, y he aquí, todo es vanidad y correr tras el viento”** (Eclesiastés 1:14). La desproporción que existe entre las cosas terrenales y el alma humana es sencillamente insalvable. Lo terrenal no puede dar satisfacción a lo espiritual. Las riquezas no pueden satisfacer las excelencias y exigencias del alma. Como bien escribiera Jenkin: “Las lecciones del contentamiento son enseñadas solo y únicamente en la escuela del Señor Jesucristo, no se aprenden en ninguna otra escuela. Son lecciones de Gracia para el corazón que cree.”

2. **Hermano: Para debilitar la murmuración es necesario que consideres Quién te sostiene y que tú mereces.** Ten siempre presente y no olvides que tú tienes mucho más de lo que mereces, y de lo que necesitas. Ahora te invito a que oigas como habla el corazón en fe: **“No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades”** (Sal.103:10). Entonces procura lamentar más de tus fallos y errores, y menos de tus providencias adversas. Dicho en otras palabras, cuando vengan a ti problemas, considéralos como si estuviesen finalizando, y no como si fuesen a la mitad.

Tu **preguntarás**, ¿por qué verlo así? Tu Señor y Salvador te responde: **“Porque ciertamente hay un futuro, y tu esperanza no será cortada”** (Proverbios 23:18). Trabajas, pues, para dar el debido control a tus deseos, porque antes de todo problema tuyo, siempre, siempre hay un mal deseo.

**3. Amigo: Hay un día de juicio para el impío; así que, no dilates más tu arrepentimiento.** Para eso Dios vistió Su Unigénito Hijo Jesucristo de carne y ocupara tu lugar, como hombre igual que tú pagara la culpa por tu pecado, Dios ha provisto el remedio para salvarte de tan grande condenación. Ahora el Padre y el Mediador han establecido una nueva ley, la de la fe, una promesa de perdón y vida eterna los que, por el arrepentimiento hacia Dios, y fe en Cristo son convertidos de las tinieblas a la luz. Oye Su Palabra: **“Aun siendo nosotros débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos”** (Romanos 3:21; 5:6). Esto es lo que debes hacer ahora mismo en tu corazón: Vuélvete a Cristo y cree a Dios. Abandona tu rebeldía y sométete a Su gobierno. Repito: **“Cristo murió por los impíos.”**

AMÉN